



INFORME DE LA COMISIÓN POLÍTICA DEL PCE

I.- Atravesamos un proceso de recomposición geopolítica global que se expresa en una profunda crisis como consecuencia de la expansión descontrolada del capitalismo financiero en una nueva fase de desarrollo, situación que nos depara seria preocupación a las personas que soñamos con un futuro mejor para la humanidad, ante la posible consolidación de un capitalismo abiertamente neofascista incompatible con el respeto a los derechos de la clase trabajadora y a la sostenibilidad del ecosistema planetario.

El giro de los países de las Américas con victorias electorales de la derecha radical, con Trump en Estados Unidos, en Brasil, Argentina, Chile, Perú, Colombia, Paraguay, etc.; el ascenso de la extrema derecha en Italia, Francia, Polonia, Hungría, Holanda y ahora en España, muestra que se trata de un movimiento coordinado y que trae consigo un proyecto de consolidación de poder mundial. No se trata de mera casualidad. No es accidental, es un cambio estructural que afecta al corazón de las democracias occidentales hasta ahora entendidas como liberales.

La nueva intentona golpista contra el Gobierno legítimo de Venezuela, con el beneplácito de los principales centros de poder de la comunidad internacional, es un ejemplo de lo que están dispuestos a hacer con tal de segar toda opción de construcción de poder popular. Ocurrió este pasado 30 de abril en las inmediaciones de la base aérea de La Carlota, en donde el golpista Juan Guaidó y el prófugo por delitos comunes Leopoldo López -está condenado por su implicación en el asesinato de 43 personas durante los disturbios antigubernamentales por él promovidos en el año 2014-, llamaron a un levantamiento militar golpista contra el Presidente legítimo, Nicolás Maduro. Tras pasar unas horas en la Embajada de Chile, finalmente se ha refugiado en la residencia del embajador español en Caracas en calidad de "huésped", una figura que no existe en derecho internacional ni tiene ningún respaldo jurídico.

La situación se torna más grave al reconocer tanto el Gobierno español, como el propio López que no ha solicitado la condición de asilado, ni lo piensa hacer, reconociendo así que no existe ninguna persecución política contra él.

El PCE recuerda a al Gobierno de Pedro Sánchez que tiene obligación de cumplir con la cooperación con las autoridades venezolanas y obligar al prófugo López a que abandone nuestra embajada de manera inmediata,

para comparecer ante el Tribunal Supremo de Venezuela que ha emitido una orden de detención contra él, por haber quebrantado su orden de arresto domiciliario, con fines golpistas, una vez más.

El gobierno español debería abandonar su postura cómplice de la política golpista y desestabilizadora de la Administración Trump y posicionarse en por del diálogo y de la paz, como desde un principio vienen haciendo López Obrador, Presidente de México o Tabaré Vázquez, de Uruguay, y abandonar así la senda marcada por lacayos del Imperio, como Iván Duque o Jair Bolsonaro quienes sin un ápice de vergüenza están agitando los tambores de guerra contra Venezuela. El PCE reiteramos nuestro apoyo y compromiso con Nicolás Maduro, legítimo Presidente de Venezuela y con la Revolución Bolivariana.

La extrema derecha asciende sobre mensajes y propuestas arraigadas en el patriarcado, en la lucha anticomunista, en la militarización de los conflictos sociales, en la manipulación del miedo como impulso colectivo, en la xenofobia y en el populismo del nacionalismo excluyente o del proteccionismo económico exacerbado. Hace tiempo que somos conscientes y venimos denunciando la manipulación mediática para el control de masas, pero desde el ascenso del nazi-fascismo no se veía tanto engaño al pueblo.

Asistimos a la ruptura del sistema democrático liberal capitalista nacido tras la II Guerra Mundial, ruptura que se produce en favor de intereses de particulares de las elites, ninguneando los intereses colectivos y por tanto las características más sociales de la democracia burguesa. El nuevo modelo "democrático" descansará en más exclusiones, marginaciones, polarizaciones y en el desprecio de amplios sectores de la ciudadanía.

Se nos impone una *sociedad programada*, la sociedad post industrial en la cual el poder de gestión consiste en la previsión y modificación de opiniones, actitudes, conductas y modelaje de la personalidad y de la cultura.

La pérdida del equilibrio de fuerzas establecidas tras el fin de la guerra fría en 1989, cuando había una división de mundo entre regímenes capitalistas y comunistas, -cuando el mundo era "bipolar"-, nos ha llevado a una situación de hegemonía capitalista -mundo "unipolar"- que permitió el ejercicio ilimitado y sin pudores del uso de la economía por quienes detentan el capital para la compra de elecciones, de políticos, de noticias, de medios de comunicación, todo en escala inimaginable. Hoy, el dinero lo compra todo, desde la desinformación hasta la deconstrucción de la historia.

El mercado, lejos de ser libre, está dominado por grandes compañías multinacionales que tienen un poder muchas veces superior al de los Estados. La lógica del sistema es la prevalencia de la codicia, del individualismo, del estímulo al egoísmo -derecho natural a la propiedad privada exacerbado-, en que las personas son llevadas a creer en el *imposible sueño americano* a pesar de que se vuelve prácticamente inviable la movilidad social. El nuevo Estado que surge después del *welfare state* se presenta contrario a los mecanismos e instrumentos públicos de solidaridad social, castigando, reprimiendo y eliminando despiadadamente a las personas consideradas incompetentes,

que no logran alcanzar el nivel de vida esperado, mientras que el que posee el capital sigue acumulando más y más, en la óptica del mayor beneficio con menor costo. Con ello se viola la ética pública y se quiebran los valores básicos del Estado social.

El ataque del capitalismo corporativo neofascista descansa hoy en la manipulación mediática del pueblo con la construcción de falsedades como verdades (*fake-news*), control de pensamiento por la religión con la imposición arrogante de una verdad absoluta (fundamentalismo religioso), recorte de libertades públicas (estado de excepción /represión) y *lawfare* (manipulación política del Poder Judicial para reprimir a la oposición y/o al enemigo), y en un nuevo totalitarismo que renueva el patriarcado en la forma ideológica más primitiva: varón, propietario, blanco, judeocristiano, y también homófobo, racista, machista y xenófobo.

Nuestra tarea, la del PCE, de Izquierda Unida, de Unidas Podemos y de cualquier proyecto de unidad popular y confluencia electoral en el que trabajemos los y las comunistas y las fuerzas transformadoras, es frenar el avance de las fuerzas conservadoras y autoritarias que pretende imponer a la humanidad el modelo de capitalismo financiero ultra neoliberal y autoritario, el modelo del capitalismo neofascista. Nuestro reto es acertar con la estrategia que permita hacerlo en nuestro país y así contribuir a hacerlo en todo el mundo.

II.- Tras la celebración de las Elecciones Generales destacamos que continúa siendo válida la estrategia acordada en su día de la superación de IU en un nuevo movimiento político y social que, recogiendo los planteamientos originales de IU y utilizando su actual implantación y realidad en cada territorio, se adapte a la actual realidad política y social. La opción del PCE no es la destrucción o arrinconamiento de la IU que actualmente existe, para empezar desde cero, sino la ampliación de los espacios existentes para conseguir la mayor unidad popular posible y el incremento de nuestra capacidad de influencia, y de IU, en estos espacios ya existentes. Tampoco es nuestra opción estratégica la conformación de distintos proyectos de unidad popular o convergencia electoral en cada territorio prescindiendo de coordinación con la estrategia acordada en los órganos centrales del PCE, al margen de que en este marco de elecciones autonómicas y municipales las alianzas electorales hayan tenido que ser diferentes en muchos territorios atendiendo a las condiciones concretas. Superar a IU no es disolverla sino tener en marcha una alternativa estratégica de ámbito estatal.

En estas elecciones generales, la derecha ha sido derrotada por la movilización electoral de la clase trabajadora, aunque el ciclo electoral no concluye hasta el próximo 26 de mayo. El resultado electoral permite continuar situando nuestro análisis político en clave de crisis de legitimidad del régimen, siendo conscientes de que tenemos una correlación de fuerzas desfavorable que puede hacer que la opción rupturista sea derrotada durante este nuevo ciclo político por la opción restauradora o reformista. Se trata por tanto de evitar en primera instancia un posible acuerdo entre el PSOE y C's. En el ciclo político que se inicia será difícil que se dé una correlación de fuerzas favorable

a la ruptura. Nuestra tarea es garantizar al menos que no se produzca un cierre en clave autoritaria o en clave reformista.

Debemos continuar el proceso de acumulación de fuerzas y de desgaste de las instituciones básicas del régimen, en estos momentos la monarquía y la justicia, con especial atención a vincular al movimiento obrero organizado, los sindicatos de clase, al proceso político que llevemos adelante en este nuevo ciclo político. También necesitamos una fuerte vinculación al proceso de lucha política de todas las expresiones organizadas de la lucha de clases, movimientos sociales y conflictos en lucha. Nuestro Partido debe esforzarse por incrementar su presencia en los anteriores frentes en este momento político y por ello debemos valorar críticamente la escasa participación que hemos tenido en la última movilización de Caminando, a pesar de que en su momento se situó como un objetivo esencial en esta fase política y electoral.

En este nuevo ciclo político, el PCE deberá ser un actor político con perfil propio en este debate, en la línea que se aprobó en el XX Congreso, interlocutando con el resto de fuerzas que se autoproclaman transformadoras, o al menos progresistas, para debatir sobre propuestas que sean alternativa real al sistema. Esta tarea se deberá hacer desde la absoluta lealtad a Izquierda Unida y con la imprescindible coordinación entre ambas direcciones.

También deberemos incrementar nuestra influencia y la de IU en el espacio Unidas Podemos y en el futuro espacio que resulte de la reestructuración de la izquierda transformadora que debemos impulsar a partir de junio. Conviene dejar claro que reforzar nuestra influencia depende del trabajo efectivo que realicemos organizando políticamente el espacio de la unidad popular y de la confluencia electoral, organizando a las personas que participen en dicho espacio, incrementando la presencia de ese espacio en el conflicto, más allá de lo meramente institucional. La subsidiariedad de IU respecto a Podemos será mayor en la medida de que nuestra relación sea exclusivamente en los ámbitos institucionales, puesto que la influencia de cada parte dependerá exclusivamente de la respectiva presencia en las instituciones. Nuestra voluntad es mantener un perfil político diferenciado, como PCE y como IU, pero dentro de un proyecto de unidad conjunto. Y la diferenciación depende de las posiciones políticas y de la capacidad de organizar el espacio conjunto, no de estar en una situación de continuo enfrentamiento interno que haría muy difícil articular cualquier proyecto estratégico conjunto, así como un mínimo trabajo político en la sociedad. La falta de voluntad de entendimiento y trabajo conjunto nunca debe venir de nuestra parte y de hecho, constatamos que en las próximas elecciones municipales y autonómicas, en los lugares donde no se han podido alcanzar acuerdos para concurrir como Unidas Podemos ha sido fundamentalmente por falta de voluntad en Podemos.

III.- Respecto al debate sobre los resultados electorales que vamos a obtener una vez concluido el ciclo electoral el próximo 26 de mayo, es imprescindible evitar que el debate en el PCE se produzca en clave de confrontación interna a consecuencia de las muchas heridas levantadas por el complejo proceso de conformación de procesos de convergencia y confluencias electorales.

Partimos de la base de que finalmente en todos los lugares donde no ha habido acuerdo de Unidas Podemos para concurrir a las elecciones municipales y autonómicas ha sido por falta de interés o voluntad de Podemos.

El PCE debe trabajar en el desarrollo de la Unidad Popular a la vez que impulsa acuerdos programáticos con los que intervenir en las distintas instituciones elegidas tras el ciclo electoral.

El resultado del 28A nos permite afirmar que se han cumplido dos de los objetivos principales que nos marcábamos: se ha evitado una posible mayoría de gobierno de las tres derechas y se ha impedido que la ultraderecha franquista tenga un peso determinante en el Congreso de los Diputados.

Este resultado se debe en buena medida a una importante movilización electoral, una participación de la más altas de la democracia con más de un 75% de electores que acudieron a las urnas, confirmándose que la alta participación electoral beneficia a las candidaturas de izquierda en general. Nos congratulamos puesto que uno de los objetivos de la campaña de Unidas Podemos en general y de IU y el PCE en particular, fue reducir al máximo la abstención en los barrios y localidades de clase obrera, objetivo en buen parte alcanzado.

El total de las candidaturas de lo que podríamos denominar como bloque progresista, incluyendo las del PSOE, ha recogido más de 12 millones de votos frente a 11 millones de votos de las candidaturas de las distintas derechas incluidas las nacionalistas. Ello pone de manifiesto la voluntad popular de poner en marcha políticas de izquierdas que acaben con los recortes y la precarización de la vida y de los derechos.

El electorado, especialmente en Cataluña y en Euskadi, ha castigado el discurso guerra civilista de la derecha y su voluntad de incendiar la cuestión territorial con fines exclusivamente de obtener rédito electoral. En Euskadi la derecha españolista desaparece, ni un solo diputado para el trifachito, aunque se produce una subida del PNV -democracia cristiana nacionalista- que supera a Unidas Podemos como primera fuerza política en las elecciones generales. En Cataluña, con un escaño Vox, otro el PP y cinco para Ciudadanos, quedan en una situación de práctica marginalidad. Cabe destacar además que, por ahora, el voto de la extrema derecha no se alimenta de voto obrero, sino del trasvase de votos de la derecha tradicional.

Estos resultados electorales en general ponen de manifiesto la necesidad de avanzar en un acuerdo político que normalice la cuestión territorial, un gran acuerdo estatal en el que IU y el PCE deben jugar un papel activo, tanto en el marco de Unidas Podemos como con autonomía propia, trabajando por acercar a las fuerzas catalanas de la izquierda independentista a un proyecto de estado federal en torno a una estrategia que recupere el eje de confrontación capital-trabajo sobre el eje de confrontación españolismo-independentismo

Las candidaturas de Unidas Podemos han mostrado un descenso considerable desde el resultado obtenido en 2016. De 5 millones de votos

hemos pasado a 3,7 millones, un descenso de prácticamente un tercio en número de votos y un poco más en número de escaños, de 71 (UP más Convergencias) a 42 + 1 (Compromis). Sin duda, son diversas las causas por las cuales se ha producido ese descenso, pero entre las más importantes podemos ir situando las siguientes, sin perjuicio de un análisis más detallado al concluir el ciclo electoral:

- La preexistencia de un alto voto de aluvión recogido en 2016 ante la novedad que suponía la irrupción de una fuerza política -Podemos- que no arrastraba ningún defecto ni hipoteca. Una parte del voto progresista recogido entonces sin duda ha vuelto al PSOE.
- La permanente conflictividad interna en la que ha vivido Podemos desde su fundación hasta ahora, con una permanente exposición externa de los muchos conflictos políticos generados en sus filas – especialmente la ruptura de los seguidores de Errejón o de Dante Fachin en Cataluña, aunque no únicamente-, exposición sin duda resultado de una evidente falta de experiencia en la gestión de conflictos internos y una cierta inmadurez del proyecto. También la conflictividad interna de los otros componentes de Unidas Podemos, como es el caso de Izquierda Unida (ruptura de Actúa, ruptura en EUiA y fuga de un sector importante a ERC), y en Equo, con ruptura a última hora del acuerdo para las Elecciones Europeas.
- La ruptura y división de muchas de las convergencias territoriales, como En Marea, A la Valenciana, o Cataluña En Común, la mayoría de las veces debido a erróneos protagonismo territoriales apartados de priorizar el interés político de las mayorías sociales.
- Los muchos enfrentamientos entre los distintos componentes de Unidas Podemos en los territorios a la hora de concretar convergencias electorales autonómicas y locales en buena parte del Estado, con una excesiva y muchas veces irresponsable exteriorización del conflicto en demasiado casos, lo que ha tenido también un evidente coste político para un proyecto en el que simultáneamente conviven candidaturas electorales en cuatro niveles institucionales.
- La falta de una base social y militante estructurada de Unidas Podemos, lo que debilita el proceso de construcción de unidad popular y confluencia electoral

Conviene no perder de vista que la remontada electoral ha sido muy importante. Si en noviembre de 2018 las encuestas auguraban en torno al 17% de intención de voto¹, las sucesivas crisis internas arriba descritas pusieron la intención de voto en un moderado 12% en febrero, situación desde la que se ha podido realizar una campaña electoral ascendente hasta alcanzar finalmente el 14,3%.

¹ GESOP, 4 de noviembre, 16,1%; GAD3, 10 de noviembre, 16,6%; Invymark, 11 de noviembre 17%; NC REPORT 11 de noviembre 17,%; CELESTE TEL, 14 de noviembre, 17,3%; SIMPLE LOGICA, 16 de noviembre, 18,1%; CIS 5 de diciembre 18%

A pesar de todo ello, el resultado final ha sido moderadamente positivo en la medida en que hemos contribuido a parar a la derecha y podemos ser determinantes a la hora de establecer alianzas de gobiernos. Parece claro que el proyecto de Unidas Podemos -con una presencia en el Parlamento que prácticamente dobla el mejor resultado del PCE y de Izquierda Unida a lo largo de su historia- no está al borde de su desaparición ni en riesgo de extinción durante los próximos cuatro años, lo que nos obliga a efectuar nuestros análisis y apuestas estratégicas partiendo de esa evidente constatación de la realidad.

El resultado electoral evidencia que en este ciclo político estamos en situación de receso de Unidas Podemos en general como espacio aglutinador de la izquierda alternativa y transformadora en su conjunto. Es decir, no es una "crisis" solo de Podemos, sino de Compromís (de cuatro a un diputado), el partido En Marea o de Actúa (cero diputados), y muy probablemente alcanzará a los resultados de Izquierda Unida en aquellas comunidades autónomas o localidades donde no ha sido posible cerrar acuerdos de amplia convergencia. Ante esa eventualidad, una primera conclusión es la necesidad de incrementar el apoyo a las organizaciones de Izquierda Unida que concurren sin acuerdo "Unidas Podemos" a las convocatorias del próximo 26 de mayo.

Este Comité Central hace un llamamiento a todas las organizaciones del PCE para que se vuelquen en el apoyo electoral a todas las organizaciones de Izquierda Unida en las próximas elecciones autonómicas, municipales y europeas. Pero hacemos especial énfasis en orientar el mayor apoyo posible a aquellas organizaciones de Izquierda Unida que concurren a las elecciones sin haber sido posible alcanzar acuerdos en Unidas Podemos.

En todo caso, la primera conclusión es que a priori la unidad ha sido "premiada" por los electores, habiendo obtenido Unidas Podemos mejores resultados donde ha concurrido unida que los resultados obtenidos por las fuerzas desgajadas.

Estos resultados ratifican la necesidad de seguir apostando por la unidad como estrategia capaz de garantizar un espacio sólido sobre el que construir una alternativa de país frente a las derechas y un PSOE resituado.

Finalmente señalar que Izquierda Unida ha obtenido seis diputadas/os (2 por Málaga, Valencia, Madrid, Pontevedra y Barcelona) frente a los ocho que obtuvo en la anterior legislatura (Málaga, Madrid, Sevilla, Valencia, Vizcaya, Coruña, Barcelona y Tarragona). De los seis diputados obtenidos, cinco son militantes del PCE, entre ellos el Secretario General del partido.

IV.- Campaña. La campaña -centrada por Podemos en el regreso del candidato a la presidencia del Gobierno de Unidas Podemos Pablo Iglesias- ha funcionado bien a la vista de la situación inicial, ya que ha permitido recuperar un número muy importante de votantes, frenando la sangría hacia el PSOE. El eje del discurso electoral -difundido intensamente en especial por el candidato- ha sido la puesta en evidencia del incumplimiento de los contenidos en materia de derechos sociales de la Constitución por los poderes

económicos y las fuerzas políticas neoliberales. Se trata sin duda de un discurso impugnatorio del régimen del 78. La última semana de la campaña dos han sido los mensajes claves. La necesidad de reducir al máximo la abstención y evidenciar que el voto útil para parar a la derecha y defender los derechos de nuestro pueblo era únicamente el voto a Unidas Podemos, una opción que nunca va a pactar ni con las derechas ni con políticas de derechas.

La coordinación de la campaña electoral entre IU y Podemos ha sido difícil en muchos lugares, un problema que viene de la falta de espacios estables de coordinación política entre ambas organizaciones y que se manifiesta más dramáticamente en los momentos políticos en los que es imprescindible trabajar conjuntamente, el ejemplo más evidente las campañas electorales. En aquellos territorios donde no existía un acuerdo de Unidas Podemos para concurrir a las elecciones autonómicas, la situación ha oscilado entre la existencia de dos campañas diferenciadas -una de IU y otra de Podemos-, la falta de participación y coordinación con IU en la campaña como norma general o, en pocos casos, en el desarrollo de una campaña conjunta para estas elecciones generales.

No obstante, en muchos casos tampoco ha habido la suficiente tensión en las organizaciones de base de Izquierda Unida, que con frecuencia han aparecido sin la capacidad de iniciativa necesaria y justificando la inacción en la falta de coordinación por parte de Podemos, obviando que ejercer como organización de vanguardia en los lugares donde desempeñamos nuestra actividad exige tomar la iniciativa. La falta de actuación se ha evidenciado más en los territorios donde no se han alcanzado acuerdos autonómicos, no habiendo diferenciado las organizaciones de Izquierda Unida entre la importancia de sacar adelante la campaña para las elecciones generales de los problemas habidos a la hora de concretar alianzas autonómicas. Esta situación no puede repetirse en la campaña electoral de las elecciones del 26 de mayo, por lo que esta Comisión Política acuerda que todas las organizaciones territoriales del Partido incrementen los esfuerzos necesarios para garantizar la presencia y la visibilidad política de Izquierda Unida en esta campaña electoral de las próximas elecciones Europeas, y en las elecciones autonómicas y municipales en aquellos lugares donde se concurre en Unidas Podemos.

V.- Partiendo de que el objetivo de cualquier fuerza política al presentarse a las elecciones, y de los votantes de estas al depositar su voto, es conseguir gobernar, debemos estar muy pendientes de la correlación de fuerzas resultante en todas las instituciones electas -estatales, autonómicas y municipales- cara a la formación de gobiernos que a ser posible garanticen los intereses de la mayoría social de izquierdas, mayoría social que se ha manifestado hasta ahora a favor de gobierno de izquierdas. Sabemos que para tener éxito en la conformación de un gobierno de izquierdas, o para garantizar que a consecuencia de acuerdos parlamentarios el gobierno del Estado haga políticas de izquierdas, es necesario un movimiento popular organizado en la calle que exija dicho gobierno de izquierdas, los vigile si llegara a formarse y le exija que las políticas que realice sean de izquierdas.

Nuestra experiencia y la de los países de nuestro entorno es que cuando la izquierda transformadora alcanza acuerdos de gobierno con la socialdemocracia, es esta última la que suele rentabilizar electoralmente el giro social y a la izquierda de las políticas realizadas -caso del Gobierno de Andalucía entre IU y PSOE-, pero cuando es la socialdemocracia la que gobierna en solitario con el apoyo parlamentario de la izquierda transformadora, también suele debilitarse esta última, como ha sido el caso del reciente apoyo de Unidas Podemos al gobierno de Pedro Sánchez a consecuencia del acuerdo sobre PGE del año 2019, o como parece que auguran las encuestas que va a ocurrir en Portugal en las próximas elecciones generales.

En este ciclo político que se inicia previsiblemente vamos a tener que dar apoyo a un gobierno de España del PSOE, si no queremos una adelanto electoral -del el que apareceríamos como responsables- o si no queremos un gobierno de la socialdemocracia con acuerdos con la derecha, es decir, para realizar políticas neoliberales contrarias a los intereses de la clase trabajadora.

Probablemente la única vía y garantía para que la izquierda alternativa y transformadora se vea reforzada en este ciclo político ante la anterior coyuntura -tanto si se decide un acuerdo de gobierno como si se deciden acuerdos parlamentarios puntuales para sustentar a un gobierno del PSOE en minoría- es acompañar el proceso de negociación con la movilización y la reivindicación popular organizada. Y posteriormente mantener la constante presión de la movilización en exigencia de cumplimiento de los acuerdos alcanzados al gobierno que finalmente se constituya, siempre que alcanzáramos algún acuerdo Unidas Podemos-PSOE. Solo de esta forma sería posible que el gobierno resultante se viera obligado a llevar adelante las políticas acordadas, no tanto por las necesidades de aritmética electoral sino fundamentalmente por la presión popular organizada, situación en la que es fundamental incorporar a los sindicatos de clase y a cuantas otras expresiones de organización popular existan para tener éxito en el proceso.

Ya hemos visto que el escenario político que se abre ahora para Unidas Podemos está marcado por el debate entre la conformación de un gobierno de coalición PSOE - Unidas Podemos, un acuerdo de Gobierno con el PSOE sin forma parte del Gobierno o un mero acuerdo de investidura. Es evidente que Podemos, tomando la iniciativa y en ejercicio de su soberanía, ya ha adoptado la posición de intentar alcanzar un gobierno conjunto entre el PSOE y Unidas Podemos. Izquierda Unida no lo ha hecho y a partir de ahora tendrá que decidir cuál es su posición. Para ello el PCE tendrá que posicionarse, proceso de discusión que comenzamos en esta Comisión Política conscientes de que no deberemos adoptar una posición definitiva hasta que se despeje cual será el acuerdo programático que permita mantener con el PSOE la relación política que se decida en esta nueva legislatura. Simultáneamente tenemos que trabajar para incrementar nuestra influencia, de IU y del PCE, en Unidas Podemos, mayor influencia que necesitamos para conseguir que en este país avancen los cambios estructurales que reclamamos en beneficio de la clase obrera, a la vez que incrementamos la fuerza electoral de la izquierda transformadora.

Sin duda cualquier acuerdo programático -de gobierno o de legislatura- debe partir de la experiencia y contenidos del reciente acuerdo de PGE 2019, analizando muy detenidamente que contenidos ha cumplido el PSOE, cuales ha cumplido parcialmente y cuales ha incumplido. Y entre los contenidos que entendemos necesarios para alcanzar acuerdos de gobierno, de legislatura o de gobernabilidad con el PSOE se encuentra la modificación de la Ley de Seguridad Ciudadana para garantizar el ejercicio de las libertades públicas, la modificación de la legislación de arrendamientos para garantizar el derecho a la vivienda a la clase trabajadora, impedir la privatización de Bankia y avanzar así hacia un embrión de banca pública, exigir la creación de una empresa pública de energía, revertir las reformas laborales y poner en marcha una reforma del modelo territorial que permita acabar con la crisis independentista catalana y normalice las relaciones entre los distintas nacionalidades y pueblos del Estado. Y para garantizar que el debate transcurre sobre estos contenidos y mantener la influencia de IU en dicho proceso, es imprescindible incorporar cuantos más integrantes de IU sea posible al proceso de negociación de Unidas Podemos con el PSOE.

Estando en un contexto político diferente a los vividos hasta ahora en España una vez desaparecido definitivamente el bipartidismo, y coincidiendo este proceso con el de conformaciones de gobiernos locales y autonómicos tras la convocatoria electoral del 26 de mayo, nuestro primer reto es conseguir que el debate político sobre la relación con el PSOE en el ámbito estatal se dé en términos de exclusivo debate político riguroso y sin enfrentamientos internos -ni en el PCE ni en IU ni en Unidas Podemos-, no utilizando dicho debate para ningún tipo de ajuste o resolución de contradicciones internas. Eso no significa que no vayamos a discrepar, sino que la discrepancia deberá transcurrir en términos dialécticos y respetuosos, buscando la oposición y confrontación de ideas, huyendo de las desclasificaciones personales y trabajando para alcanzar síntesis superadoras en todos los anteriores ámbitos, sabiendo que es esencial mantener los máximos niveles de unidad y cohesión primero en el PCE, luego en IU y después en Unidas Podemos, En función de la evolución de la coyuntura política estatal, el PCE articulará los mecanismos de democracia interna necesarios para marcar una posición cohesionada frente a los posibles escenarios que se abren en nuestro país, y para que Izquierda Unida también decida de la forma más amplia y democrática posible.

Simultáneamente tenemos el reto de contribuir a organizar el funcionamiento del nuevo grupo parlamentario, en el que nuestro partido e IU deberán tener mayor influencia que en la legislatura pasada.

Respecto a la conformación de gobierno en España, los primeros en pronunciarse han sido los poderes económicos: Botín, Renta4 y otras agencias de rating se pronunciaron el lunes 29 de abril exigiendo un gobierno PSOE-Ciudadanos que garantizara la continuidad y profundización de las políticas neoliberales anti populares.

Nuestro objetivo es conseguir lo mejor para nuestro pueblo, lo que sin duda implica garantizar el fin de la política de recortes, precarización de la vida, pérdida de derechos y desindustrialización e invertir las políticas neoliberales.

Para ello, nuestro principal objetivo es evitar tanto un gobierno de derechas como la posibilidad de que desde el gobierno se hagan políticas de derechas. No olvidemos que estamos aún en campaña electoral, por lo que no es previsible que el PSOE adopte una posición clara sobre el futuro del gobierno hasta pasado el 26 de mayo, sin perjuicio de que el próximo día 21 deberá hacer un movimiento a la hora de conformar la Mesa del Congreso de los Diputados, donde se verá la verdadera voluntad política del PSOE.

VI.- Para abordar con éxito los importantes retos que tenemos por delante, el PCE debe acelerar el proceso de sectorialización que aprobamos en nuestro XX Congreso y que transcurre con demasiada lentitud, proceso imprescindible para incrementar nuestra influencia en el conflicto social y nuestra capacidad de movilización popular. También es imprescindible analizar el funcionamiento de los núcleos del PCE en las ciudades y localidades mayores de 50.000 habitantes, conforme a las indicaciones emanadas del área interna, tarea que también se encuentra demorada. Esta Comisión política acuerda reclamar a todas las organizaciones territoriales para que, coordinadamente con el área interna del PCE, aceleren la consecución de estos objetivos.

A la vista del número elevado de ausencias en las últimas reuniones de la Comisión Política, creemos conveniente preparar un informe para nuestro Comité Central en el que se dé cuenta de la asistencia habida en las últimas reuniones de este órgano y de los motivos -justificados o no - de estas ausencias, con el fin de que el Comité Central evalúe una posible reestructuración de la Comisión Política, adaptando su comisión a las necesidades reales y a la capacidad de trabajo de este órgano. Para abordar esa tarea deberá valorar el Comité Central si las faltas de asistencia se deben a causas justificadas, a sobrecarga de responsabilidades de las personas integrantes del órgano, a la coincidencia en las mismas personas de múltiples responsabilidades políticas -pudiendo algunas de ellas ser incompatibles entre sí , o a cualquier otra causa.

Finalmente, valoramos muy positivamente la reciente realización del XIV Congreso de la UJCE, celebrando que se hayan dado pasos importantes en el fortalecimiento de las relaciones con el PCE y en la concreción de una estrategia política que permitirá a nuestro partido aumentar su influencia en el movimiento juvenil a través de la juventud comunista. Damos la bienvenida a la nueva promoción de jóvenes cuadros comunistas que han pasado a militar al PCE, felicitamos por su trabajo a la dirección saliente que encabezó el camarada Xavier García y deseamos éxitos a la nueva dirección de la UJCE en su incansable tarea en defensa de los derechos de la juventud española y de la clase obrera española.

Madrid, 5 mayo 2019